

[135]

**LO PURO Y LO IMPURO  
EN MARCOS 7:1-23  
LA RESPUESTA DEL LECTOR**

Enrique Nardoni  
Universidad de Dallas, Irving, Texas

**Introducción**

El episodio de Mc 7: 1-23 está ubicado entre relatos de milagros. El relato anterior es un resumen de la actividad milagrosa de Jesús (6:53-56) y el siguiente narra la curación de la hija de la mujer sirofenicia (7:24-30). Pero el episodio de Mc 7:1-23, aunque se encuentra entre curaciones milagrosas, no es una narración de milagro, sino el relato de una controversia de Jesús con los fariseos y con algunos escribas venidos de Jerusalén. En el relato, los fariseos y los escribas reprochan a Jesús porque deja que sus discípulos "coman los panes con manos impuras". El reproche suscita la respuesta de Jesús que primero es indirecta y polémica y luego directa y declarativa. En la declaración, Jesús establece el verdadero centro de pureza. Lo hace, primero, delante de todos; luego, tiene un aparte con los discípulos a quienes explica su declaración. El episodio de Mc 7:1-23 tiene su paralelo sinóptico sólo en Mateo (15:1-20). Comparado con el de Marcos, el episodio de Mateo tiene un estilo más fluido. Lucas omite este episodio porque prefiere tratar el tema de lo puro y lo impuro en Hch 10:1-48.

**1.1. Propósito y método**

El propósito de este artículo no es investigar la autenticidad de

[136] los dichos o de las acciones de Jesús. Tampoco es estudiar el proceso de formación del presente relato. El propósito es más bien analizar el texto en su dimensión retórica. Para esto se examina primero la narración de Mc 7:1-23 y luego su contexto en Marcos. Este análisis toma en cuenta particularmente al lector que sigue el movimiento retórico de la narración y da su respuesta, de acuerdo a lo que se ha llamado el método crítico de la respuesta del lector. Los expertos en la materia distinguen entre relato y discurso.<sup>1</sup> El relato se refiere al contenido de la narración: escenas, personajes, dichos y hechos. El discurso incluye el proceso según el cual se comunica el contenido o los medios persuasivos que usa el autor o narrador para atraer a su punto de vista al lector o al receptor. En el nivel discursivo, hay personajes que no aparecen en el desarrollo del relato. Ellos son el autor interno y el lector, y el narrador y el receptor de la narración. La distinción entre autor interno y narrador, por una parte, y entre lector incluido y receptor de la narración, por otra, se da en algunos casos de la literatura general, pero no en el caso de Marcos: hay un acuerdo entre los expertos que tal distinción no se encuentra en los evangelios. Quiere decir que en el caso de Marcos el autor interno se identifica con el narrador y el lector con el receptor. El autor interno es una creación del autor o compositor real. Al componer la narración el autor real creó una imagen de sí mismo, un segundo "yo": éste es el autor que uno encuentra en la lectura: el autor incluido en la narración. Al autor incluido le corresponde el lector incluido, a quien el autor incluido dirige propiamente el texto. Se discute mucho sobre la condición del lector incluido. Algunos, como W. Booth, piensan que el lector incluido es interior al texto y está totalmente controlado por éste.<sup>2</sup> El lector incluido invita al lector real a tener la experiencia del texto y aceptar su movimiento persuasivo. Otros, en cambio, como W. Iser, opinan que el lector incluido es más bien una construcción mental del lector real en base al material suministrado por el texto.

---

<sup>1</sup> Ver W. Booth, *A Rhetoric of Irony* (Chicago: University of Chicago, 1974); S. Chatman, *Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film* (Ithaca, NY. and London: Cornell University, 1978); R. M. Fowler, *Let the Reader Understand* (Minneapolis: Fortress, 1991); E. V. McKnight, ed., *Reader Perspectives on the New Testament* (Semeia 48: Atlanta, GA: Scholars, 1989); D. C. Muecke, *The Compass of Irony* (London: Methuen, 1969); S. R. Suleiman and I. Crosman, eds., *The Reader in the Text: Essays on Audience and Interpretation* (Princeton: Princeton University, 1980); J. Tompkins, ed., *Reader-Response Criticism: From Formalism to Post-Structuralism* (Baltimore and London: Johns Hopkins University, 1980).

<sup>2</sup> Ver Booth. *Rhetoric*, 138.

[137] En este sentido, el autor incluido sería el producto de la interacción del texto y del lector real.<sup>3</sup> En esta interacción, la subjetividad del lector se combina con la objetividad del texto. Otros incluyen en esta interacción la influencia crítica del ambiente social: el papel de la comunidad interpretativa que define la naturaleza del texto y dirige el camino del lector.<sup>4</sup> Los personajes que actúan en el nivel narrativo no tienen conocimiento del argumento en su totalidad; tienen sólo el conocimiento limitado de su papel a medida que lo desarrollan. En cambio, el autor interno, que actúa en el nivel discursivo, es omnisciente; posee un conocimiento ilimitado y exige el reconocimiento de su autoridad y la confianza total en su conocimiento.<sup>5</sup> El autor interno suele tener un portavoz fidedigno: el protagonista; para este fin lo inviste de su autoridad. En los evangelios, Jesús es el protagonista; por tanto, el portavoz fidedigno del autor interno o narrador para el lector. El autor interno guía al lector en la experiencia y en el sentido de los acontecimientos de la narración y lo estimula a adoptar su punto de vista. Para ello, emplea varios medios de persuasión, como ser, comentarios explícitos e implícitos y estrategias indirectas.<sup>6</sup> Si tomamos Marcos, los comentarios explícitos consisten, por ejemplo, en introducciones, resúmenes, explicaciones en paréntesis, juicios evaluativos y generalizaciones que establecen principios generales. Los comentarios implícitos, a su vez, se pueden expresar por los personajes; por ejemplo, el llamado que Jesús hace a su público en el nivel narrativo es un llamado al lector en el nivel discursivo. Lo mismo puede decirse de las preguntas que otros personajes hacen en la narración y que quedan sin respuesta. Los comentarios implícitos pueden ocurrir también en la forma como se desarrolla el argumento; el estilo influye mucho en la configuración de la narración. Así, por ejemplo, se pueden considerar como comentarios implícitos los vacíos o los espacios en blanco dejados en la narración, las costuras que unen las perícopas, los entrelazamientos o apareamientos de episodios.

---

<sup>3</sup> Ver W. Iser, *The Act of Reading: A Theory of Aesthetic Response* (Baltimore and London: Johns Hopkins U. P., 1978).

<sup>4</sup> Ver S. E. Fish, *Doing What Comes Naturally: Change, Rhetoric, and the Practice of Theory in Literary and Legal Studies* (Durham, N.C., and London: Duke U. P., 1989).

<sup>5</sup> Sobre el narrador omnisciente, ver N. R. Petersen. "'Point of view' in Mark's Narrative". *Semeia* 12 (1978) 97- 121.

<sup>6</sup> Chatman. *Story*, 228.

[138] Las estrategias indirectas, por otra parte, se pueden expresar por medio de la ironía, el enigma, la ambigüedad, la opacidad y la paradoja.<sup>7</sup>

### *1.2. El uso del método en Mc 7:1-23 y en su contexto*

Mc 7:1-23 es parte de un extenso relato. Pertenece a la serie de episodios que forman el evangelio de Marcos. Sus personajes son los mismos que actúan en los otros episodios, como es el caso no sólo de Jesús y sus discípulos, sino también de los fariseos y algunos de los escribas. Pero estos personajes no entran en el episodio presente sólo de paso. Por el contrario, desempeñan en él un papel importante. En efecto, la acción de los fariseos y escribas motiva la introducción de elementos y formulaciones nuevas que incrementan la tensión ya existente entre ellos y Jesús. Asimismo, la declaración de Jesús que resulta de la interacción entre él y sus adversarios abre el camino para nuevos acontecimientos en los episodios subsiguientes, los cuales conducen el conflicto a su resolución. Estos acontecimientos a su vez sirven para iluminar episodios anteriores.

Obviamente, el autor interno o narrador guía al lector no sólo en el presente episodio sino también en todo el relato de Marcos. En este estudio se analiza el modo como el narrador desempeña su función de guía en este episodio y como lo continúa haciendo en los siguientes. Se examinan los medios que el narrador emplea para persuadir al lector a que acepte su punto de vista. El lector, incluido en la narración, en mi opinión, es un pagano que se siente atraído por Jesús y recibe la invitación a compartir su mesa, no obstante sentirse obstaculizado por la presión de los que observan las leyes judías sobre los alimentos. El objetivo de este artículo es seguir el sentido de la narración bajo la guía del narrador, atendiendo a las diversas maneras con que éste conduce su estrategia persuasiva. En este proceso, el lector real trata de identificarse con el lector incluido. En este artículo, el término "lector" designa al lector incluido en el texto, y los textos considerados son, primero, el del episodio de Mc 7:1-23 y luego, los episodios del contexto marcano.

---

<sup>7</sup> Ver Fowler, *Reader*, 81-227.

[139]

## 2. El análisis de Mc 7:1-23

Mc 7:1-23 es una unidad literaria con tres escenas. En la primera, los fariseos y algunos escribas cuestionan la conducta de los discípulos que comen con manos impuras; Jesús responde en forma polémica sin dar una contestación directa (7:1-13). En la segunda escena, Jesús da su respuesta solemne a la cuestión suscitada. Se dirige a la muchedumbre y explica cuál es en realidad el factor que hace impura la conducta humana. (7:14-15). Y en la tercera escena, Jesús se dirige a los discípulos en privado y les desarrolla el tema (7:17-23).

### 2.1. La primera escena (Mc 7:1-13)

Los personajes activos en esta escena, en el nivel narrativo, son Jesús, los fariseos y algunos escribas. Los discípulos, cuya conducta es el motivo de la discusión, están presentes, pero no participan activamente en la controversia. En los primeros cinco versos (7:1-5) el narrador introduce el episodio. Comienza mencionando a los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén.<sup>8</sup> El lector ya está informado sobre el punto de vista de los fariseos y escribas con respecto a Jesús. En efecto, desde el comienzo del ministerio público, el lector recibió del narrador abundante información al respecto. Así, el narrador describió a algunos escribas discutiendo entre sí, diciendo: "¿Por qué este hombre habla así? ¡Blasfema! ¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?" (2:6-7). Relató asimismo que escribas del círculo de los fariseos dirigieron a los discípulos la pregunta acusadora de por qué Jesús comía con los publicanos y los pecadores (2:16). Además, narró que los fariseos le preguntaron a Jesús con ánimo condenatorio: "¿Por qué ellos [los discípulos] hacen lo que no es lícito en sábado?" (2:24). El narrador informó también que los fariseos conspiraron con los herodianos buscando el modo de eliminar a Jesús (3:6). Agregó a esta información que escribas venidos de Jerusalén afirmaban que Jesús expulsaba los demonios con el poder del príncipe de los demonios (3:24). En esta ocasión, el narrador acotó especialmente para el lector: "Porque [los escribas] decían que [Jesús] posee un espíritu inmundo" (2:30).

---

<sup>8</sup> Ver Fowler, *Reader*, 73-7.

[140] Estas informaciones han creado en el ánimo del lector sentimientos de temor y malestar con respecto a los fariseos y escribas. Así que apenas éstos aparecen en la escena del presente episodio (7: 1) esos sentimientos renacen en el ánimo del lector. Para éste, la presencia de los fariseos y escribas es inquisidora, amenazadora y siniestra. Ahora, esos sentimientos no sólo renacen sino que también se intensifican. En efecto, como de costumbre, los fariseos y los escribas observan e inquietan. Al observar que los discípulos comían sin lavarse las manos, preguntan a Jesús con acrimonia: "¿Por qué tus discípulos no se comportan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen con manos impuras?" (7:5). El narrador viene en ayuda del lector que se supone que no está familiarizado con las prácticas judías; lo hace con dos acotaciones. La primera es muy breve; explica al lector que "manos impuras (*koinais*)" significa "manos no lavadas" (7:2b). La acotación señala y explica el adjetivo *koinos* ("impuro") que se repetirá en la pregunta de los fariseos (7:5). Pero el narrador no explica qué es lo que produce el comer con las manos impuras de acuerdo al pensar de los fariseos. Parece que deja intencionalmente en suspenso la explicación sabiendo que Jesús más adelante aclarará el tema al establecer lo que hace y lo que no hace impuro al ser humano (7:15,16,18,20,23). En esa oportunidad, Jesús empleará cinco veces la expresión "hacer impuro", usando el verbo *koinoun*, que deriva de la misma raíz que el adjetivo *koinos* ("impuro"). El lector que experimenta la tensión del suspenso en la pregunta de los fariseos y escribas encontrará la resolución del problema en las palabras declarativas e instructivas de Jesús.

La segunda acotación (7:3-4) no es breve como la primera. Por el contrario, es un largo paréntesis que entorpece el flujo de la narración de modo que, al terminar, el narrador se ve obligado a reintroducir a los fariseos y escribas para que formulen su pregunta dirigida a Jesús (7:5). La repetición de estos nombres, a su vez, acrecienta en el lector los sentimientos de temor y malestar, pero crea al mismo tiempo la expectativa de la respuesta de Jesús, porque el lector constató ya en episodios anteriores que Jesús salió siempre airoso de las insidias de sus adversarios. El largo paréntesis de Mc 7:3-4 es un comentario explícito del narrador sobre el ritual de las abluciones, practicado por los fariseos; ritual que el narrador extiende a todos los judíos. Hace esta extensión para contrastar dos actitudes: la del judaísmo y la del cristianismo. Los fariseos y los escribas representan al judaísmo; Jesús, por su parte, establece las bases de la actitud cristiana. El comentario explícito

[141] que el narrador hace sobre las prácticas judías supone un lector que desconoce las costumbres judías. El narrador ridiculiza un tanto las prácticas judías para inducir al lector a distanciarse de los que requieren dichas prácticas y a mirar con simpatía a los discípulos atacados por los dirigentes judíos que observan y promocionan las abluciones tradicionales. En su respuesta inmediata a los fariseos y escribas, Jesús no explica la razón por la cual sus discípulos no observan las tradiciones judías sobre el lavado de las manos. La respuesta inmediata es una polémica orientada a descalificar al adversario. Para esto, argumenta por las escrituras en dos etapas e introduce cada etapa del argumento con un enfático "bien" (*kalós*). Comienza por felicitar a Isaías diciendo: "Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas". La alabanza referida a Isaías tiene un tono mordaz, manifestado en el calificativo "hipócrita" aplicado a sus adversarios. El ataque de Jesús no sorprende. El lector, acostumbrado a las controversias de Jesús con sus adversarios, no podía esperar que Jesús les diera ahora una calurosa bienvenida. Jesús ve en la conducta de los fariseos y escribas un cumplimiento de la crítica profética: ellos honran a Dios con la boca pero no con el corazón: siguen meticulosamente sus tradiciones humanas pero descuidan los mandatos de Dios. Jesús ve en sus opositores dos contrastes: entre lo de fuera y lo de dentro; y entre lo humano y lo divino. Lo de fuera y lo humano prevalece sobre lo de dentro y lo divino. Preocupados por las abluciones externas, siguiendo tradiciones humanas, los opositores descuidan cumplir de corazón los mandatos divinos, como Jesús dice: "Ustedes dejan de lado los mandatos de Dios y se aferran a tradiciones humanas" (7:8). En la primera etapa del argumento, Jesús no especifica cuáles son los mandamientos descuidados. Hace sólo una afirmación general siguiendo a Isaías; pero, en la segunda etapa, da ejemplos concretos para ilustrar el caso.

Como hizo en la primera etapa, Jesús comienza la segunda con un enfático "bien". Así dice: "Bien rechazan ustedes el mandato de Dios para observar sus tradiciones" (7:9). Esta vez la frase encabezada por el "bien" es claramente irónica. Jesús felicita a sus adversarios por su éxito en invalidar el mandato divino referente a los padres por medio de la práctica del *qorbán*.<sup>9</sup> Es una ironía de tipo

---

<sup>9</sup> *Qorbán* es un voto de consagración a Dios. Lo que es ofrecido a Dios como *qorbán* es considerado santo y, por tanto, sustraído del uso ordinario. Generalmente, la persona que hacía el voto era la afectada, pero algunas veces la fórmula era usada para evitar que alguien hiciera uso de una determinada cosa. Algunas veces, la fórmula de voto era usada en un momento de arrebatado de rabia y la persona luego podía lamentar el haberlo hecho. Surgía, entonces, la cuestión de si la persona estaba obligada a mantener el voto en esas circunstancias. En la *Mishnah* era un asunto discutible. Pero Jesús en Marcos acusa a los fariseos de seguir una opinión estricta en el asunto, según la cual el voto era válido. Ver R. Pesch, *Das Markusevangelium* (HKNT 2:2 vols.; Freiburg: Herder, 1977) 1. 375; C.E.B. Cranfield, *The Gospel according to St. Mark* (CGTC; Cambridge: Cambridge University, 1977) 237.

[142] paradójico. Por un lado, el narrador muestra a Moisés que compromete toda su autoridad para proteger la obligación divina de honrar al padre y a la madre, anexando al mandamiento la pena capital. Por otro lado, los fariseos y escribas invalidan el mandamiento divino usando simplemente una interpretación fundada en una tradición humana. La ironía y la paradoja son parte de la estrategia indirecta que el narrador emplea para hacer reflexionar al lector y atraerlo a su punto de vista.

Jesús menciona el *qorbán* como un ejemplo ilustrativo que incluye otras prácticas semejantes. Así dice: "Y ustedes hacen muchas más cosas como ésta" (7:13c). En efecto, siguiendo tradiciones humanas, los fariseos y escribas excluyen a otras personas de sus mesas por razón de leyes de pureza ritual (2:16). Más aún, aferrándose a tradiciones humanas, extienden su exclusión más allá del campo delimitado por las leyes rituales sobre los alimentos. Así, apoyados en tradiciones humanas, excluyen a sus propios padres de su cuidado y atención. De esta forma, practican una religión que no integra sino que excluye.

Al describir la enseñanza de los fariseos y escribas en 7:11-12, el narrador usa un estilo desaliñado. Comienza con una frase condicional en que la apódosis correspondiente a la prótasis es omitida y es reemplazada por una frase independiente en estilo directo. Para aumentar la torpeza estilística, la prótasis (7:11) contiene un inserto (la explicación del *qorbán*) que interrumpe el flujo natural del sentido. La traducción literal de 7:11-12 es: "Si un hombre dice a su padre o a su madre que todo lo que pudieran recibir de mí es *qorbán*, esto es, oblación, ustedes le permiten no hacer nada para el bien de su padre o de su madre". La última frase "ustedes le permiten..." no es la apódosis propia para el caso. Es una frase independiente que contiene una acusación de Jesús contra los fariseos y escribas. La frase iniciada en 7:11 queda inconclusa. La apódosis propia para concluir la frase sería: "él

[143] queda obligado a su voto". En resumen, hay dos cosas que entorpecen el estilo de estos versos (7:11-12): la explicación del *qorbán* y la frase inconclusa de 7:11a. Estos desarreglos de estilo resultan del choque de intereses en la mente del narrador. Pues éste, además de estar interesado en relatar la enseñanza de los fariseos y escribas, ansía decirle al lector dos cosas más: por un lado, quiere explicar el término *qorbán* para que el lector no sólo tengan la experiencia de lo exótico de la expresión, sino también conozca su significado. Por otro lado, quiere destacar en Jesús la imagen del acusador con misión divina. La ansiedad no le da tiempo al narrador a concluir la frase comenzada (7:11). En lugar de concluirla, introduce el juicio de Jesús sobre la conducta guiada por la enseñanza de los fariseos y escribas (7:12). El interés dominante del narrador es el Juicio de Jesús que desenmascara la falsedad de los fariseos y escribas. Este interés se manifiesta también en los numerosos verbos que en el contexto expresan la acusación de Jesús contra sus adversarios: *krateite* ("ustedes se aferran", 7:8), *atheteite* ("rechazan", 7:9), *legete* ("pronuncian", 7:11), *aphiete* ("abandonan", 7:12), *akyrountes* ("anulan", 7:13a), *poieite* ("hacen", 7:13c). El narrador subraya que lo que facilita a los fariseos y escribas el poder anular los mandamientos es el modo como transmiten y enseñan la tradición. Así lo expresa por boca de Jesús en forma redundante: "Ustedes anulan la palabra de Dios por su [de ustedes] tradición (*paradosei*) que transmiten (*paredókate*)" (7:13). A propósito dice C.F.B. Cranfield: "Los escribas son considerados aquí no como receptores pasivos de una tradición sino como que tienen una parte activa y responsable en la materia".<sup>10</sup>

Toda esta presentación complicada de la polémica y de las acusaciones de Jesús contra los fariseos y escribas no es para que la oigan únicamente los acusados y el público delante del cual Jesús habla. Es también para que la oiga el lector del texto. Por sobre las cabezas del público, presente en el nivel narrativo, Jesús, el portavoz fidedigno del autor interno o el narrador, se dirige al lector. No para acusarlo, sino para que se distancie de los que propugnan la práctica de la tradición farisea, para que se sienta aliviado de la presión que ellos ejercen en la comunidad y reflexione en lo peligroso que puede ser una ideología de las tradiciones humanas.

---

<sup>10</sup> Cranfield, *Mark*, 238.

[144]

## 2.2. *La segunda escena (7:14-15)*

Los personajes de esta escena, en el nivel narrativo, son Jesús y la multitud. Los discípulos, aunque no se mencionan, están presentes con la multitud. Precisamente, ellos van a pedir una explicación especial sobre lo que han oído. Uno puede suponer que los fariseos y algunos escribas están también presentes, porque aunque hayan terminado su función en la narración, no se dice que hayan dejado el lugar o que hayan sido despedidos. En esta escena, Jesús reúne de nuevo a la multitud. Esta no fue mencionada más desde que Jesús la despidió después de la primera multiplicación de panes (6:45). Ahora, Jesús la reúne para hacer una declaración pública, de trascendental importancia. Comienza por pedir especial atención y reflexión sobre lo que va a decir. Su declaración está como comprimida en un dicho compuesto de dos frases paralelas de tipo antitético. Dice literalmente: "No hay nada fuera del hombre que al entrar en él lo pueda hacer impuro. Pero sí lo que sale del hombre es lo que lo hace impuro" (7:15). Este dicho puede dejar perplejo al público porque, el segundo término parece concordar con la ley de Moisés (Lev 12:2,5; 15:1-32; Dt 23: 10-14), mientras que el primero la contradice (Lev 11:1-47). Esto crea más perplejidad si se tiene en cuenta que Jesús acusó a sus adversarios de abrogar la ley de Moisés: y ahora la abroga él mismo. Esta perplejidad hace reflexionar al lector. La contradicción con la ley mosaica en el primer término le hace sospechar que en el segundo término no puede haber una simple concordancia con la ley mosaica relativa a los flujos emitidos por el cuerpo o cosas semejantes (Lev 15:1-32). La expresión del segundo término es ambigua: no aclara el lugar de salida de lo que hace impuro al ser humano. En este sentido el texto de Mateo es distinto, porque lo aclara diciendo: "Lo que sale de la boca es lo que hace impuro al hombre" (Mt 15:11).

El dicho de Jesús (Mc 7:15) ofrece lo que Chatman llama una "generalización" como parte de un comentario implícito para el lector.<sup>11</sup> Es una generalización en el sentido de que es una afirmación de un principio general que sirve de norma universal de conducta en la comunidad cristiana. La proclamación del principio universal es un llamado al público para que lo acepte. En el nivel narrativo, Jesús lo dirige a los que lo oían. Pero en el nivel discursivo, el principio es dirigido al lector. Este es movido por el

---

<sup>11</sup> Chatman, *Story*, 228.

[145] llamado a reflexión que Jesús hace antes de la proclamación. En el nivel narrativo, el dicho no parece que haya sido entendido por la multitud. El hecho de que los discípulos pidan una explicación aparte hace presumir que la multitud no entendió la importancia del dicho. La comparación con el caso de las parábolas puede apoyar esta presunción (Mc 4:10-13). El lector está en mejor condición que la multitud y los mismos discípulos. El ha sido ya guiado a seguir el camino correcto para su reflexión desde el comienzo del evangelio de Marcos. Pues estuvo presente desde la introducción del evangelio en que se dio el título, el epígrafe y la presentación antes de levantar el telón (1:1-13). Escuchó las controversias de Jesús con los fariseos y escribas. A él se dirigió la explicación del por qué la gente estaba asombrada de la predicación de Jesús: "Porque él enseñaba como uno que posee autoridad y no como los escribas" (1:22). El lector sabe cuál es la fuente de la autoridad de Jesús. Este no es un mero mensajero de la ley, sino de Dios. Y más que un mensajero ; es el rey mesiánico que anuncia y trae el reino definitivo de Dios. Con la plenitud del poder del Espíritu, perdona el pecado y declara su superioridad sobre la institución del sábado. Tiene poder sobre Satanás, sobre el mar, sobre todo mal y enfermedad. Toca al leproso; rompiendo las barreras de la ley de la pureza ritual y, con una orden creadora, hace puro lo que era impuro: "Vuélvete puro (*katharisthētai*), y se volvió puro (*ekatharisthē*)" (1:41-42). El lector está preparado para experimentar la manifestación de la autoridad divina que Jesús ejerce al abrogar la ética fundada sobre las leyes de la pureza ritual. Está preparado para presenciar no sólo la ruptura de las barreras rituales en un caso particular; sino la abrogación total del sistema de pureza ritual, y su suplantación por un sistema de ética fundada en la responsabilidad que procede del corazón humano como centro de la decisión libre. Ahora, el lector puede entender el papel que tuvo la crítica de los adversarios sobre el comer el pan con manos impuras y la polémica de Jesús en ocasión de la exaltación desmedida de las tradiciones humanas. Además, guiado por el narrador, el lector continuará entendiendo las implicaciones de la declaración de Jesús en los episodios siguientes.

### 2.3. *La tercera escena (7:17-23)*

Los personajes de esta escena son Jesús y los discípulos. La acción tiene lugar en una casa, aparte de la multitud. Una vez que Jesús hubo proclamado su principio sobre la pureza e impureza

[146] delante de la multitud, los discípulos, en privado, le piden la explicación de la parábola. En respuesta, Jesús les reprocha su falta de entendimiento; lo hace con dos preguntas retóricas (7:18). Luego, les da la explicación introduciendo la distinción entre "corazón" (*kardia*) y "vientre" (*koilia*). El centro que hace puro o impuro al ser humano no es el vientre sino el corazón. Como los

alimentos pasan al vientre y no al corazón, por eso no pueden hacer impuro al ser humano. El narrador inserta un comentario explícito para el lector diciendo: "[con esto Jesús] hace puro todo alimento" (*katharizōn panta ta brōmata*, 7:19c). Este comentario recuerda al lector el poder que Jesús manifestó cuando ordenó al leproso diciéndole: "Vuélvete puro (*katharisthētai*), y se volvió puro (*ekatharisthē*)" (1:41-42). Con este comentario, el narrador indica que Jesús aboga todas las leyes referentes a los alimentos impuros y abre las puertas de la comunidad para los que no observan las leyes de la pureza ritual.

La frase "los discípulos le preguntaron sobre la parábola" (7: 17) recuerda el capítulo de las parábolas. De hecho, la escena de 7:17-18 es paralela a la de 4:10-13. Sigue el mismo modelo literario. Jesús, primero, enseña a la multitud (4:1-9). Luego, los discípulos le piden una explicación de la parábola en privado (4:10). Jesús, a su vez, antes de dar la explicación les reprocha su falta de entendimiento con dos preguntas retóricas (4:13). Al repetirse la misma estructura literaria, el lector no puede menos de ver las implicaciones. Por un lado, la multitud no ve el sentido de la parábola que incluye un misterio. Por otro lado, resulta irónico que en ambos casos (4:13 y 7:18) los oyentes por excelencia, los que están dentro de la comunidad de Jesús, no entiendan. El narrador maneja la situación para que los reproches de Jesús, dirigidos a los discípulos, muevan al lector a distanciarse de ellos y seguir un camino diferente para entender el enigma. Además, califica la proclamación de Jesús con el término "parábola", con el sentido marcado de misterio o enigma que necesita explicación, para agudizar la mente del lector para que busque las implicaciones de la enseñanza parabólica. El narrador no ha revelado hasta ahora lo que él, por medio de Jesús, ha llamado "el misterio del reino". El sabe que el misterio consiste en el plan oculto que Dios manifestará por la muerte de Jesús en la cruz. Por ahora el narrador guía al lector hacia la revelación del misterio. El lector a su vez trata de descifrar el enigma entretejiendo la idea de que se requiere una revelación especial para ello.

Después del comentario de 7:19c, la voz del narrador continúa

[147] la enseñanza de Jesús y da ejemplos de aquellas decisiones y ejecuciones deliberadas que nacen del corazón y hacen a la persona impura. Así dice: "Porque desde dentro, desde el corazón del ser humano, se derivan los malos designios: la fornicación, el robo, el asesinato, el adulterio, la avaricia, la maldad, la mentira, el vicio, la envidia, la calumnia, el orgullo, la insensatez. Todas estas cosas provienen de dentro y hacen impura ala persona" (7:21-23) Hay un tono homilético en esta enumeración, una invitación a la conversión. Este tono condice con el objetivo de la "generalización", de la proclamación del principio universal que Jesús hizo en 7:15. Por sobre los oyentes en el nivel narrativo, Jesús se dirige al lector. El narrador pone de relieve ejemplos de acciones concretas que provienen del corazón y ponen en peligro la pertenencia a la comunidad.

### **3. Mc 7:1-23 en contexto**

El narrador guía al lector no sólo por comentarios explícitos sino también por comentarios implícitos que puede hacerlos por medio de los personajes o el armado del argumento y el uso de formas estilísticas propias. Ahora, en esta parte del artículo, se analiza sobre todo los comentarios implícitos que se hallan en el contexto de Marcos. El objetivo es lograr una mejor comprensión de las implicaciones de Mc 7:1-23 en el nivel discursivo. Consiguientemente, esta parte se divide en dos secciones: la sección de los panes (6:30-8:21) como contexto próximo de Mc 7: 1-23 y la sección de Mc 8:22-15:41, como contexto remoto.

#### *3,1. El contexto dentro de la sección de los panes*

El episodio de Mc 7: 1-23 sobre el verdadero centro de la pureza se encuentra en la llamada sección de los panes, la cual comienza con la primera multiplicación de panes (6: 30-44) y concluye con el diálogo de Jesús con los discípulos (8:14-21) antes de la curación de un ciego en Cesarea de Filipo. Dentro de esta sección, el episodio en cuestión está encuadrado por un par de narraciones paralelas:

las dos multiplicaciones de panes. Todos los pasajes dentro de esta sección se relacionan con el tema de los panes (*artoi*). En efecto, la primera multiplicación de panes está dedicada totalmente al tema. La escena siguiente, en que Jesús camina sobre las aguas, concluye con el comentario del narrador que dice: "Porque ellos no entendie-

[148] ron lo referente a los panes, pues sus corazones estaban endurecidos" (6:52). A continuación, el episodio de lo puro y lo impuro alude al tema desde el comienzo cuando el texto dice: "Ellos vieron que algunos de los discípulos comían panes con manos impuras" (7:2). El relato siguiente, el de la curación de la hija de la sirofenicia, menciona el tema del pan en el persistente pedido de la madre en favor de su hija (7: 27). Sigue la curación del sordomudo en territorio pagano (7:31-37). Aunque no menciona el tema en cuestión, este episodio prepara la localización geográfica y determina la multitud para quien Jesús hace la segunda multiplicación de panes (8: 1-10). A continuación, los fariseos hacen el pedido de un signo del cielo que manifieste claramente que Jesús ha recibido autoridad de Dios para su enseñanza y milagros (8:11-13). El pedido da ocasión al diálogo entre Jesús y los discípulos (8:14-21) acerca de la levadura de los fariseos y de Herodes (8:15) y acerca de la falta de comprensión de los discípulos con respecto a las dos multiplicaciones de panes (8:19-21). La alusión a las dos multiplicaciones de panes al final incluye todo el marco que encuadra la sección de los panes.

Es notable que en la sección de los panes la palabra "pan" está sobrecargada de conexiones significativas. Por un lado, está asociada con la idea de participación en la misma mesa, con la oposición de aquellos que excluyen a otros de la participación y con los sentimientos heridos de los que se sienten excluidos. Además, la palabra "pan" está asociada con la falta de comprensión de los

discípulos. Por otro lado, tiene resonancias de celebración eucarística ya que los cuatro verbos característicos de la última cena ("tomó", "bendijo", "partió" y "dio": 14:22) se repiten en las dos multiplicaciones de panes (6:41 y 8:6). Estas resonancias eucarísticas incluyen la idea de que Jesús reúne a la gente alrededor de la misma mesa eucarística, primero, en territorio judío y, luego, en el pagano. Se sigue de aquí que al alimentar a los paganos con el pan multiplicado Jesús acepta a los cristianos provenientes del paganismo, a la misma mesa eucarística en que se sientan los judeocristianos. En el nivel narrativo, los discípulos no entienden la dimensión trascendente de las multiplicaciones del pan. El narrador subraya esta falta de comprensión para mantener alerta al lector que en su perplejidad busca entender la dimensión misteriosa de los acontecimientos.

Se desprende de todo esto que la sección de los panes contiene varios motivos, como la participación en la comida del pan con todas sus connotaciones, la participación de los paganos en ella, la oposición de los adversarios y la falta de comprensión de los

[149] discípulos. Todos estos motivos, entrelazados en la misma trama de la narración, entran en el episodio de la controversia sobre el comer el pan con las manos impuras (7: 1-23) y juegan en él un papel activo de modo que adquieren mayor ímpetu y fuerza para seguir vigorosamente activos en el contexto siguiente. Es interesante notar que, en los episodios siguientes, estos motivos referidos al pan se desarrollan a medida que los personajes se mueven de un lugar para otro: del territorio judío al pagano y viceversa. El narrador juega con la geografía para comunicar su perspectiva al lector.<sup>12</sup> Según el enfoque geográfico, la primera multiplicación de panes tiene lugar en territorio judío, en Galilea. A continuación, los discípulos toman la barca y dejan a Jesús en la costa. Más tarde en la noche, Jesús los alcanza caminando sobre las aguas, y apacigua al viento. Mientras Jesús y los discípulos están juntos en la barca, el narrador anota para el lector que los discípulos no entendían lo del pan pues sus corazones estaban endurecidos (6:52). Luego, estando todavía en el territorio de Galilea, ocurre la gran confrontación de Jesús con los fariseos y escribas y la proclamación de Jesús sobre la pureza de los alimentos. Después de la proclamación, el narrador señala que Jesús reprocha a los discípulos su falta de comprensión. A renglón seguido, Jesús con sus discípulos deja el territorio judío y pasa a tierra pagana, a la región de Tiro (7:24), donde Jesús cura una mujer pagana. El narrador explica que ella "era griega, sirofenicia de nacimiento" (7:26). Ella le pide a Jesús que la deje comer el pan que cae de la mesa de la familia y cure a su hija. La primera respuesta de Jesús es dura. Jesús actúa con cautela como si sintiera la presión de su mismo ambiente social. Pero al final cede a la fe perseverante de la mujer y le concede participar de su pan. El orden de los acontecimientos dentro del movimiento geográfico (la declaración que todos los alimentos son puros, el paso a territorio pagano y la participación del pan dado a la mujer pagana) da a entender al lector que se han roto las vallas de separación entre judíos y paganos; ha comenzado la admisión de los paganos en la comunidad de Jesús. El principio que abre a los paganos el poder participar en la misma mesa está contenido en la declaración de Jesús, que purifica todos los alimentos. El relato de

---

<sup>12</sup> En el relato de los movimientos de Jesús, el narrador tiene un mapa que abarca vanas naciones con sus propias fronteras. Siguiendo este mapa, el narrador llama la atención del lector sobre determinadas áreas geográficas donde Jesús actúa, y muestra la despreocupación de éste por las fronteras que delimitan diferencia cada nación. El narrador hace como un juego con el espacio geográfico, que Chatman llama "discourse space". Ver Chatman, *Story*, 102.

[150] la mujer sirofenicia sirve para animar a los paganos que están ansiosos de participar en la mesa de Jesús pero que se sienten impedidos por los que propugnan las prácticas de pureza ritual. Este relato tiene un valor simbólico extraordinario. No en vano está colocado en el centro de la sección de los panes. La mujer pagana de este episodio parece ser la representación intratextual del lector incluido en el texto. Ella es una pagana que ansía participar del pan de la comida de Jesús pero siente la oposición del ambiente. No obstante, al final recibe la bienvenida.

A continuación, Jesús sigue más al norte, en territorio pagano, internándose en la región de Sidón, para luego retornar a través de la Decápolis (7:31). Estando todavía en la Decápolis, en territorio pagano, después de curar al sordomudo (7:31-37), Jesús hace la segunda multiplicación de los panes (8: 1- 10). Este acontecimiento es una extensión del don dado a la mujer pagana; ahora, Jesús lo da a una comunidad entera de paganos. Esto sucede en el país donde Jesús expulsó el demonio del poseso de Gerasa, representante del mundo pagano bajo el poder del demonio (5:1-20);<sup>13</sup> sucede en el país donde el hombre curado predicó, por orden de Jesús, la acción liberadora de Dios (5:19-20), y donde Jesús abrió los oídos y desató la lengua del sordomudo (7:31-37). Después de la segunda multiplicación de los panes en territorio pagano, Jesús toma la barca y deja aquel territorio. Entonces tiene lugar el entreacto en que los fariseos piden a Jesús un signo que demuestre que todo lo que él hace es por autoridad divina (8:11-12). Jesús rehúsa conceder el pedido. El lector puede recordar que los escribas lo habían acusado de expulsar los demonios por el poder de Satanás. El narrador subraya que el pedido de los fariseos es insidioso (8:11). Acto seguido, Jesús con sus discípulos sube nuevamente a la barca y durante la travesía del lago previene a los discípulos de la levadura de los fariseos y de la de Herodes. Les advierte sus actitudes malévolas y contagiosas, relacionadas probablemente con sus ambiciones políticas de tono mesiánico. A renglón seguido, reprocha a los discípulos su falta de comprensión con respecto a las dos multiplicaciones de panes (8: 15-21) y recalca con sus preguntas la conexión entre la primera multiplicación con los doce canastos sobrantes y la segunda con los siete, números simbólicos de Israel y el mundo pagano respectivamente. Ahora, el juego del misterio de los números se agrega al juego del movimiento

---

<sup>13</sup> Pesch, *Markusevangelium*, 1. 282-95.

[151] geográfico. Pero los discípulos quedan sin entender. El lector no puede menos de sospechar que esta falta de comprensión se relaciona con la aceptación de los paganos y su participación en la misma mesa con los judeocristianos. Surge la cuestión de por qué el narrador da tanta importancia a la abolición de las leyes rituales sobre alimentos y la participación de los paganos en las comidas de Jesús. El autor interno no suministra ninguna explicación intratextual. Probablemente, presupone que el lector incluido en el texto tiene algún conocimiento extratextual al respecto. Es probable que presuponga que el lector conoce una situación existente en la comunidad cristiana semejante a la descrita en Hch 10:1-48, en Gal 2:11-12 o la aludida en Rom 14:14.<sup>14</sup>

### 3.2. *El contexto dentro de Mc 8:22-15:41*

Al tratar la sección de los panes mencioné cuatro temas: la falta de comprensión de los discípulos, la aceptación de los paganos, el pan de Jesús y la oposición de los fariseos y escribas. Los cuatro temas desbordan los límites de la sección de los panes. Por esto, parece importante seguirlos en el amplio contexto de Mc 8:22-15:41. La falta de comprensión de los discípulos continúa después del enfático reproche que Jesús les dirigió en 8:17-21. Se produce un intervalo con la escena de la confesión de Pedro (8:27-30). A partir de allí, Jesús empieza un nuevo período en su ministerio, dedicado a la enseñanza de sus discípulos. Lo comienza revelándoles el plan divino según el cual él tiene que someterse a muerte violenta en Jerusalén (8:31-32). Consiguientemente, junto con sus discípulos inicia su viaje a Jerusalén repitiendo periódicamente su predicción de la pasión (9:30-31; 10:32-34). En el relato, el narrador subraya que los discípulos no comprendían, más aún mostraban oposición a los anuncios de Jesús sobre su muerte (8:32-33; 9:32; 10:32,37). Es una paradoja increíble que los oyentes privilegiados no comprendan y se opongan a Jesús que anticipa la revelación de su misterio. Esta actitud se agrava con el abandono de los discípulos y la negación de Pedro en la pasión. El narrador usa el contraste paradójico entre Jesús y los discípulos para mantener al lector alerta y ayudarlo a reflexionar sobre el misterio,

---

<sup>14</sup> Sobre el lector incluido y el conocimiento extratextual, ver J. B. Tyson, *Images of Judaism in Luke-Acts* (Columbia, SC: University of South Carolina, 1992) 23; y R. A. Culpepper, *Anatomy of the Fourth Gospel. A Study in Literary Design* (Philadelphia: Fortress, 1983) 212-23.

[152] cuya revelación es anticipada por Jesús y subrayada, irónicamente, por la falta de comprensión de los discípulos. El abandono de los discípulos espante de la experiencia profunda de sufrimiento moral y físico a que Jesús debe someterse para realizar su misión divina. El someterse al aislamiento, al despojo, al rechazo y a la muerte ignominiosa de cruz es parte de la prueba paradójica de su mesianidad.

El tema de la participación de los paganos en la comunidad cristiana aparece nuevamente cuando Jesús purifica el templo. En esa ocasión, Jesús acusa a la autoridad Judía de haber malogrado la destinación que Dios dio al templo; pues según los oráculos proféticos debía ser "el lugar de oración para las naciones" (11:17). Nuevos elementos enigmáticos son añadidos al tema cuando Jesús dice que "el dueño del viñedo vendrá, matará a sus labradores y dará el viñedo a otros" (12:9), y cuando agrega la cita bíblica sobre la exaltación de la piedra rechazada (12:10). El tema de la participación de los paganos tiene su cenit en la muerte de Jesús, cuando el velo del templo se rasga y el centurión romano hace su profesión de fe (15:38-39).

El tema del pan de Jesús es retomado en la última cena, en que Jesús repite las mismas palabras claves que usó en las multiplicaciones de panes: "tomando el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio" (14:22). La diferencia, como dice B.M.F. van Iersel, es que el narrador en la última cena expresa "la identificación del pan partido con el cuerpo sacrificado de Jesús y la equivalencia del vino escanciado con su sangre inocentemente derramada".<sup>15</sup> Por la repetición de las mismas palabras y la interpretación añadida, el narrador invita al lector a mirar atrás y reflexionar sobre la sección de los panes a la luz de la última cena. De la muerte y de Jesús proviene el poder que alimenta a la gente en las multiplicaciones de panes.

El tema de los adversarios reaparece cuando el narrador, dos días antes de la Pascua, relata la decisión tomada por los príncipes

---

<sup>15</sup> B.M.F. van Iersel, 'The Reader of Mark as Operator of a System of Connotations'. *Semeia* 48 (1989) 102.

[153] de los sacerdotes y los escribas de matar a Jesús (14:1).<sup>16</sup> Los escribas tienen parte activa en el arresto y en el Juicio del sanedrín. Desempeñan su papel en el desarrollo de la ironía dramática en que el verdadero rey de los judíos cuelga ignominiosamente de la cruz, "reducido a un vil escarnio".<sup>17</sup> En efecto, los príncipes de los sacerdotes y los escribas piden burlonamente que Jesús baje de la cruz para probar su mesianidad (15:31-32). Esta escena recuerda al lector el pedido de un signo del cielo que los fariseos hicieron a Jesús después de la segunda multiplicación de panes. El pedido de los adversarios tiene su culminación burlesca al pie de la cruz. La paradoja es que Jesús manifiesta su misión divina, no bajando de la cruz, sino muriendo en ella. Cuando Jesús expira, el narrador relata que las tinieblas se disiparon (15:33), el velo del templo se partió en dos (15:38) y el centurión romano hizo la profesión de fe en Jesús hijo de Dios (15:39). Con este feliz término de los acontecimientos dramáticos de la pasión, el narrador asegura al lector que ha llegado la luz que resuelve el enigma y revela el misterio. Por la muerte de Jesús, las barreras que circunscribían el ámbito de la santidad son demolidas y la salvación queda abierta a todo creyente en el Mesías crucificado. Las autoridades que mantenían las barreras de la santidad pierden su función mediadora. Ahora, el lector puede mirar atrás y proyectar la luz del acontecimiento clave consumado sobre los episodios de la sección de los panes y entender que la muerte de Jesús, como Mesías crucificado, es el acontecimiento que da validez a la declaración de que todo alimento es puro; es el acontecimiento que hace posible que el pan de Jesús sea repartido a todos los creyentes y que éstos puedan participar en la misma mesa sin la discriminación o la separación creada por leyes de pureza ritual.

## Conclusión

El análisis de Mc 7:1-23 y de su contexto apoyan la tesis que el lector es un cristiano, `proveniente del paganismo, que experimenta la discriminación por parte de los que practican y propugnan la observancia de las leyes rituales de la tradición farisea. El narrador tiene en cuenta a este lector cuando relata el episodio de la declaración de Jesús sobre la verdadera pureza y rompe las

---

<sup>16</sup> Es notable que en Marcos los fariseos, que fueron los opositores de Jesús en Galilea, no son mencionados en el juicio contra Jesús en Jerusalén. S. Freyne dice que su ausencia es una omisión deliberada porque para Marcos ellos son un fenómeno social de Galilea, mientras los escribas son de Jerusalén. Ver S. Freyne, *Galilee, Jesus and the Gospels: Literary Approaches and Historical Investigations* (Philadelphia: Fortress, 1988) 49 n. 20.

<sup>17</sup> Booth, *Irony*, 28.

[154] barreras establecidas no sólo por la tradición oral sino también por las leyes de pureza de la misma Torah. Según el narrador, esta declaración abre la misión a los paganos y marca el comienzo del viaje misionero de Jesús en territorio no judío. El significado profundo de esta declaración es revelado y puesto en vigor por la muerte de Jesús. En el argumento del narrador, el episodio de Mc 7:1-23 no es simplemente el corredor por donde pasan grandes temas marcanos como son la oposición de los fariseos y escribas, las barreras de separación creadas por las leyes rituales, la falta de comprensión de los discípulos y el pan de Jesús. El episodio es también el lugar donde estos temas reciben nuevo ímpetu y vigor para producir resultados increíbles: la declaración de la ruptura de las vallas de separación ritual de modo que los paganos creyentes puedan participar del pan de Jesús y compartirlo en la misma mesa con los judíos creyentes.